

NOMBRES PROPIOS: MANOLO EL SEMANERO.

Magdalena Valenzuela Guzmán

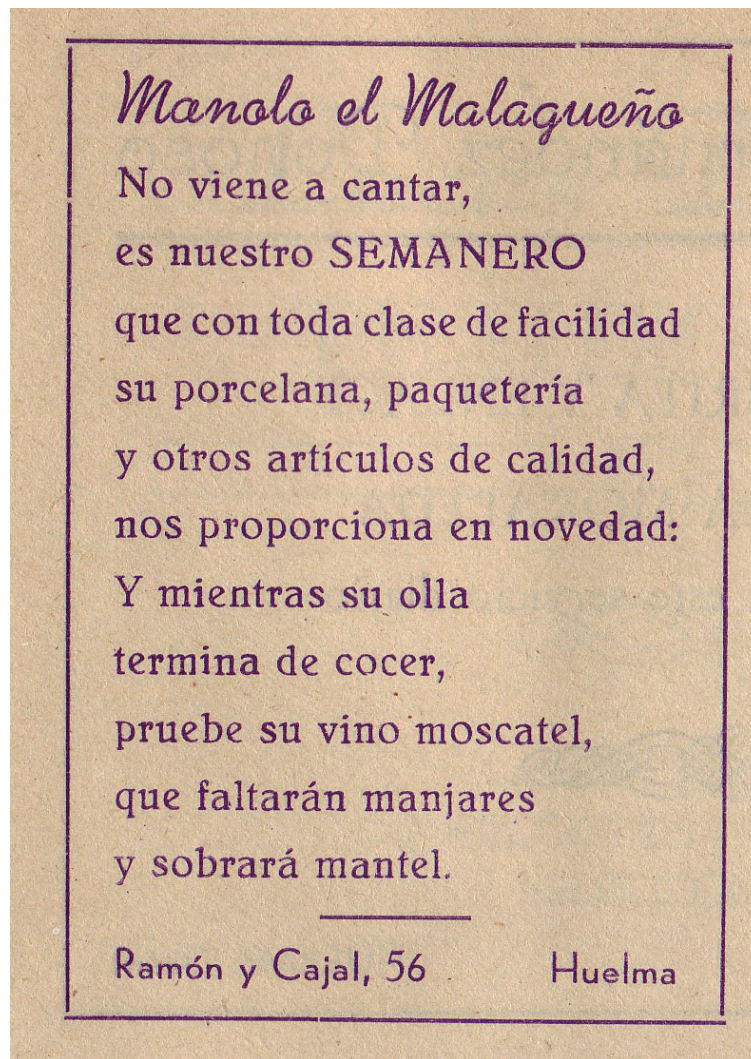


Manolo el semanero con Jacinto Moreno en la plaza del mercado de Huelma

A finales de los años 50 del siglo pasado, llegó a Huelma, con intención de instalarse en nuestro pueblo y montar aquí su negocio, Manuel López González, más conocido como Manolo “el semanero”, era malagueño y por su carácter y personalidad llegó a ser muy querido por los vecinos, llegando a considerarse un huelmense más.

Manolo era comerciante, y vio en nuestro pueblo la posibilidad de ganarse la vida de una forma diferente, original y creativa. Ciertamente es que el momento histórico que atravesábamos le favoreció. Llegó en unos años en los que España se estaba recuperando de una guerra civil, nuestra economía era bastante precaria, y él tuvo la visión comercial de ofrecer artículos necesarios en el hogar, sin que el cliente tuviera que hacer grandes desembolsos, facilitando el pago a plazos, ajustándose a las posibilidades de cada uno.

Porque Manolo el semanero, era vendedor de ollas y cacerolas a domicilio.



Anuncio del Semanero

Por extraño que parezca esta forma de comerciar, y nuestra imaginación nos retrotraiga a imágenes del pasado, que todos hemos visto en alguna ocasión en películas de cine de barrio, de aquellos vendedores que iban casa por casa ofreciendo productos de escaso interés mercantil.

No es el caso de Manolo, cuyo negocio, marchó muy bien desde el principio, continuó en alza durante muchos años, llegando a ser muy próspero, lo que le permitió vivir desahogadamente, formar una familia, criar unos hijos e incluso cuando lo amplió abriendo un almacén en el que ofrecía productos diferentes, contratar personal que le ayudara, porque el volumen de trabajo que generaba ya no lo podía atender solo.

Físicamente era alto y agraciado, con un aspecto que generaba confianza. Con estas cualidades y poco dinero en el bolsillo, empezó a ejercer de vendedor de menaje de cocina de puerta en puerta. Aún se le recuerda yendo de casa en casa con una gran cesta cargada de esas ollas antiguas de porcelana roja que ofrecía a sus clientas.

Su método de trabajo permitía que las clientas eligieran la olla, cacerola, cazo o cualquier otro utensilio de cocina que necesitaran y si no tenían dinero para pagarlo en el acto, les daba todas las facilidades que necesitaran. Se anotaba el precio y cada semana iba pasando por las casas, cada clienta le iba pagando lo que podía hasta saldar la deuda.

Por ese ir y venir de casa en casa cada semana, ajustando cuentas con sus clientas, se le apodó "El semanero".



Anuncio que apareció en el programa de la fiesta de mayo de 1961

Era natural de un pueblo de la Axarquía de Málaga, Canillas del Aceituno. Nacido en 1934, llegó a nuestro pueblo sin haber cumplido aún los 30 años, venía soltero y se instaló en la casa número 4 de la calle Espinar. Unos años después en marzo de 1961, contrajo matrimonio con Mercedes Téllez Díaz, la novia que dejó en su pueblo cuando vino a buscarse la vida en el nuestro.

El matrimonio se instaló en la misma vivienda que ya ocupaba él anteriormente, y allí nacerían sus hijos María de la Mercedes en 1962, Manuel en 1963, Antonio 1965 y Carlos López Téllez en 1967. Después se trasladó a la calle Convento que sería su último domicilio en Huelma

Con el paso de los años, el negocio amplió su oferta, y ya no podía salir por las calles portando toda su mercancía en cestas, por lo que tuvo que abrir un almacén, donde además de las ollas y cacerolas, vendía productos típicos de su tierra natal, fundamentalmente vinos de Málaga y pasas. Este almacén estuvo ubicado en el número 22 de la calle Ramón y Cajal, fue muy conocido y visitado por los vecinos, que acudían con sus botellas vacías, para que Manuel se las llenase de aquel vino dulce moscatel que él traía directamente de las bodegas de la Axarquía.

Con la visión comercial que tenía el semanero y sus cualidades como vendedor, este nuevo negocio también prosperó, y lo hizo hasta tal punto, que necesitó buscar alguien que le ayudara, por lo que se trajo también a dos de sus hermanos, Laureano y Paco, que también se integraron como unos vecinos más de Huelma.

Este almacén de bebidas permaneció abierto hasta mediados de los años 70, cuando la sociedad huelmense cambió, la situación económica mejoró, muchos vecinos emigraron buscando mejores condiciones de vida y los que quedaron aquí contaban con una cierta capacidad económica, ya no tenían la necesidad de comprar a plazos lo más imprescindible para sus hogares, además, los huelmenses empezaban a viajar, muchos ya tenían vehículo propio y podían adquirir fuera toda clase de artículos, además empezaron a aparecer diferentes tiendas en Huelma en las que se podían adquirir todo tipo de mercancías y consecuentemente el negocio empezó a declinar.

Entonces Manuel marchó a Lucena en la provincia de Córdoba, donde residió hasta su fallecimiento en 2004. Allí tanto él como sus hermanos, se dedicaron a los negocios, sabemos que Laureano regentó una tienda de muebles y él, aprovechando que tenía contactos con el mundo del vino, debió dedicarse a su venta y distribución, ya que aún existe, seguramente regentado por sus hijos, el almacén distribuidor de bebidas López Y Téllez SL.

Para terminar este artículo quiero hacer mención a la calidad humana de Manolo el Semanero. todos los que lo conocieron destacan su carácter afable, su trato amigable y su empatía con los problemas de los demás.



Manolo el semanero, 2º por la izquierda, con vecinos de Huelma

Según manifiestan todos los vecinos de Huelma con las que he contactado para hacer este artículo, y cuando digo todos quiero decir sin excepción, les trae a la memoria que era amigo de todo el mundo, pero sobre todo destacan, que era una gran persona, dispuesto a ayudar siempre a quien lo necesitara. Por eso se le evoca con cariño, y se le recuerda como casi todos querríamos que se nos recordase cuando ya no estemos, como una muy buena persona.